

## Una ocarina antropomorfa de El Salvador en el Museo Etnológico de Barcelona

**N**O tan conocidas ni comparables con las culturas incaica, maya o azteca, las estaciones arqueológicas de El Salvador están íntimamente ligadas a las dos últimas.

Es indudable que, aparte la idiosincrasia del país, estas estaciones de El Salvador demuestran una fuerte penetración de las culturas desarrolladas y localizadas a su Norte geográfico.

Se plantea el problema de la existencia de otros antiguos pueblos civilizados que evolucionaron al lado de los maya y nahua, y probablemente los *lenca*, cuya lengua se habla todavía en la parte oriental de El Salvador, serían los habitantes originarios de este país, luego absorbidos por los maya y nahua (1). Sobre esta población primitiva afluyen antes del 1.000 d. C. los pipil.

Los pipil salvadoreños son una rama del tronco nahua que llegaron en los alrededores del siglo XI a Guatemala y El Salvador, se establecieron en este país y organizaron una sociedad de castas (2). La clase elevada o noble pipiltzin, era la dedicada a la milicia y asistencia del señor; a ésta seguían en orden jerárquico la *pochteca* (comerciantes), la *amanteca* (artesanos) y la *mazehualtin* de obreros y campesinos, se consideraba aparte la *tlatlacotin* o de los esclavos. En la época del descubrimiento había un centro religioso: Mitla, donde los pipil rendían culto a un dios, Quetzalcoatl, que es el Quetzalcoatl de los toltecas, el héroe civilizador de los nahua antiguos adoptado por los mayas con el nombre de Cuculcán. Pero los puntos de contacto con dichas culturas, especialmente en lo referente a la cerámica, no deben limitarse a esa procedencia común.

En las partes central y occidental de El Salvador las fases primitivas de la cerámica sugieren una penetración tolteca, y a través de las cerámicas de última fase se reconoce la influencia de varios estilos maya, especialmente en la cerámica pintada (3).

---

(1) Krickeberg, W: *Etnología de América*. México, 1946, pág. 341.

(2) Mestas, A de: *El Salvador. País de lagos y volcanes*. Madrid, 1950, página 240.

(3) Longyear, John: *Archaeological Investigations in El Salvador. Memoirs of the Peabody Museum*. Cambridge, 1944, pág. 5.

Es evidente que también los estilos mejicanos han dejado huellas de penetración cultural. Así lo demuestra el hecho de que las cabezas humanas y figuras, como la que hoy nos ocupa, presenten esa deformación en las comisuras de los labios que se observa también en las esculturas zapotecas.

Nos hallamos, pues, ante un considerable rastro de la cultura maya en la parte occidental que va disminuyendo gradualmente conforme avanzamos hacia el E., hasta desaparecer por completo.

#### FICHA TECNICA

OBJETO: Ocarina antropomorfa.  
MATERIA: Tierra cocida.  
DIMENSIONES: 28 cm. x 17 cm. x 6'3 cm.  
PESO: 1.150 gramos.  
CONSERVACION: Rota y pegada una de las piernas.  
LOCALIDAD: El Salvador.  
EDAD: Precolombina.  
PROCEDENCIA: Colección Bruguera.  
ADQUIRIDO: por el Museo Etnológico de Barcelona.  
EXPEDIENTE: Núm. 37-36.

Descripción. — Figura humana de pie con las piernas algo separadas y los brazos unidos al cuerpo. La cabeza está cubierta por un tocado de forma triangular que le cubre las orejas; la parte interna, que enmarca el rostro en línea rectangular, presenta un reborde que acaba en ambos extremos con sendas orejeras. En el rostro los ojos, muy alargados, están cerrados, la nariz es achatada y de orificios muy dilatados, y la boca prominente y entreabierta presenta dilataciones circulares en las comisuras.

La cabeza, unida directamente a los hombros, lleva en torno al lugar del cuello un collar con un gran medallón que representa un rostro humano.

A lo largo del cuerpo, simétricamente dispuestos en dos filas de tres, están los seis orificios de la ocarina musical. La caja del instrumento musical comprende únicamente el cuerpo y la cabeza de la figura.

MERCEDES ROMAN RAMIREZ